

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA  
PÁRROCO

**HORARIO DE OFICINAS**  
Lunes a Viernes de 9:30 A.M. a 1:30 P.M. y de 3:30 P.M. a 6:30 P.M.  
Sábados CERRADO.

**MISAS**  
Lunes a Sábado:  
8:00 A.M. Y 7:00 P.M.

Domingos:  
10:30 A.M., 12:00 P.M., 5:00 P.M.,  
7:00 P.M.

**CONFESIONES**  
Lunes a viernes de 10:00 a 10:30 A. M.  
Jueves sólo durante la Hora Santa

**BAUTISMOS**  
Todos los Sábados 12:00p.m.  
Limitado a 5 niños.  
Presentar 10 días antes en oficina:  
Acta de Nacimiento original y copia del bebé. - Comprobante de sacramento (s) de padrino (s). - Pláticas pre-bautismales de papás y padrinos.  
Registro al entregar papelería completa.

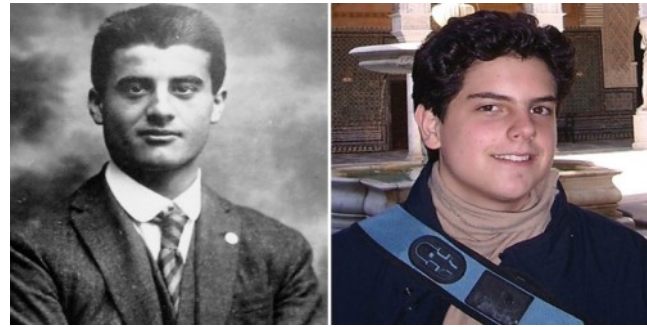
**ADORACIÓN AL SANTÍSIMO**  
Hora Santa y confesiones, todos los jueves de 8:00 a 9:00 P. M.  
Primer viernes del mes exposición Al Santísimo de 8:00 AM a 5:00 PM

*El Verbo se hizo carne,  
y habitó entre nosotros,  
Jn 1:14*  
[www.sanjeronimomty.org](http://www.sanjeronimomty.org)

AVISOS PARROQUIALES

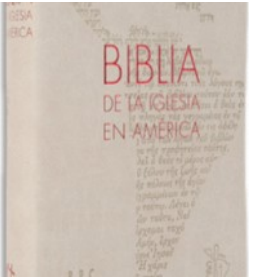
HOY 7 DE SEPT. 2025 EL PAPA LEON XIV CANONIZARÁ A DOS JOVENES DE NUESTRO TIEMPO:  
PIER GIORGIO FRASSATI (24) , CARLO ACUTIS(15)  
JOVENES SANTOS DE LA CALLE. ELEVEMOS NUESTRA ORACIÓN DE AGRADECIMIENTO.

Dos santos llenos de vitalidad, con el corazón encendido por el amor a Cristo, que vivieron en el mundo sin dejarse atrapar por él. El cardenal Marcello Semeraro, prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, relata la santidad juvenil de Pier Giorgio Frassati (1901-1925) y de Carlo Acutis (1991-2006), a quienes León XIV canonizará el domingo 7 de septiembre en la Plaza de San Pedro. Jóvenes distintos por edad —el primero murió a los 24 años, el segundo a los 15— pero semejantes en su entrega a los pobres y en la centralidad diaria de la Eucaristía.



LA FIESTA PATRONAL INICIA EL LUNES 22 Y TERMINA EL 30 DE SEPTIEMBRE PREPAREMONOS ESPIRITUALMENTE PARA CELEBRAR A SAN JERÓNIMO

AÚN CONTAMOS CON LA BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA.  
INFORMES EN LA OFICINA



VERBUM DOMINI  
PALABRA DEL SEÑOR.  
ÓRGANO DE FORMACIÓN E INFORMACIÓN  
7 DE SEPTIEMBRE DE 2025 ciclo C  
Tel: 81-11-58-22-76, 81-11-58-22-77

DOMINGO XXIII ORDINARIO

**"El que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo" Lc. 14, 25-33**  
La lección que se desprende de toda esta historia es clara: no existe amor más grande que el de la cruz; no hay libertad más verdadera que la del amor; no existe fraternidad más plena que la que nace de la cruz de Jesús.

"¿Qué hombre conoce el designio de Dios?" (Sb 9, 13). Esta pregunta, formulada por el libro de la Sabiduría, tiene una respuesta: sólo el Hijo de Dios, que se hizo hombre por nuestra salvación en el seno virginal de María, puede revelarnos el designio de Dios. Sólo Jesucristo sabe cuál es el camino para "adquirir un corazón sensato" (Salmo responsorial) y obtener paz y salvación. Y ¿cuál es este camino? Nos lo ha dicho él en el evangelio de hoy: es el camino de la cruz. Sus palabras son claras: "Quien no lleva su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío" (Lc 14, 27). "Llevar la cruz detrás de Jesús" significa estar dispuestos a cualquier sacrificio por amor a él. Significa no poner nada ni a nadie antes que él, ni siquiera a las personas más queridas, ni siquiera la propia vida.

Vosotros sabéis que adherirse a Cristo es una opción exigente. Jesús no habla de "cruz" por casualidad. Sin embargo, precisa inmediatamente: "detrás de mí". Esta es la gran verdad: no estamos solos al llevar la cruz. Delante de nosotros camina él, abriéndonos paso con la luz de su ejemplo y con la fuerza de su amor.





La cruz aceptada por amor genera libertad. Lo experimentó el apóstol san Pablo, "anciano y prisionero por Cristo Jesús", como se define a sí mismo en la carta a Filemón, pero en su interior plenamente libre. Esta es precisamente la impresión que produce la página recién proclamada: san Pablo se encuentra encadenado, pero su corazón está libre, porque habita en él el amor de Cristo. Por eso, desde la oscuridad de la prisión en la que sufre por su Señor puede hablar de libertad a un amigo que está fuera de la cárcel. Filemón es un cristiano de Colosas: a él se dirige san Pablo para pedirle que libere a Onésimo, todavía esclavo según el derecho de la época, pero ya hermano por el bautismo. Al renunciar al otro como su posesión, Filemón recibirá como don un hermano.

**La lección que se desprende de toda esta historia es clara: no existe amor más grande que el de la cruz; no hay libertad más verdadera que la del amor; no existe fraternidad más plena que la que nace de la cruz de Jesús.**

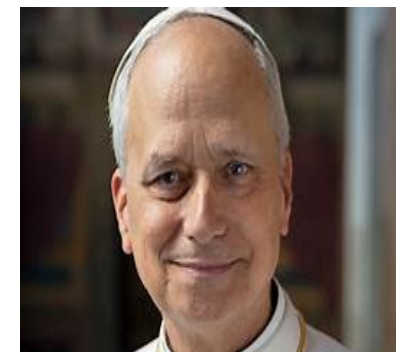
**Preocúpense por lo que interesa a la Iglesia:** que muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo sean conquistados por la fascinación de Cristo; **que su Evangelio vuelva a brillar como luz de esperanza para los pobres, los enfermos y los que tienen hambre de justicia; que las comunidades cristianas sean cada vez más vivas, abiertas y atractivas;** que nuestras ciudades sean acogedoras y habitables para todos; que la humanidad siga a Cristo por los caminos de la paz y la fraternidad.

A los laicos les corresponde testimoniar la fe mediante las virtudes que son específicas de vosotros: la fidelidad y la ternura en la familia, la competencia en el trabajo, la tenacidad al servir al bien común, la solidaridad en las relaciones sociales, la creatividad al emprender obras útiles para la evangelización y la promoción humana. A vosotros os corresponde también mostrar -en íntima comunión con los pastores- que el Evangelio es actual, y que la fe no aleja al creyente de la historia, sino que lo sumerge más a fondo en ella. **JUAN PABLO II PAPA 2004**

## CATEQUESIS DEL PAPA LEÓN XIV : La crucifixión.

### «Tengo sed» (Jn 19,28)

En el centro del relato de la pasión, en el momento más luminoso y a la vez más oscuro de la vida de Jesús, el Evangelio de Juan nos entrega dos palabras que encierran un misterio inmenso: «Tengo sed» (19,28), e inmediatamente después: «Todo está cumplido» (19,30). Palabras últimas, pero cargadas de toda una vida, que revelan el sentido de toda la existencia del Hijo de Dios. En la cruz, Jesús no aparece como un héroe victorioso, sino como un mendigo de amor. No proclama, no condena, no se defiende. Pide, humildemente, lo que por sí solo no puede darse de ninguna manera.



La sed del Crucificado no es solo la necesidad fisiológica de un cuerpo destrozado. Es también y, sobre todo, la expresión de un deseo profundo: el de amor, de relación, de comunión. Es el grito silencioso de un Dios que, habiendo querido compartir todo de nuestra condición humana, se deja atravesar también por esta sed. Un Dios que no se avergüenza de mendigar un sorbo, porque en ese gesto nos dice que el amor, para ser verdadero, también debe aprender a pedir y no solo a dar.

«Tengo sed», dice Jesús, y de este modo manifiesta su humanidad y también la nuestra. Ninguno de nosotros puede bastarse a sí mismo. Nadie puede salvarse por sí mismo. La vida se «cumple» no cuando somos fuertes, sino cuando aprendemos a recibir. Y precisamente en ese momento, después de haber recibido de manos ajenas una esponja empapada en vinagre, Jesús proclama: «Todo está cumplido». El amor se ha hecho necesitado, y precisamente por eso ha llevado a cabo su obra. Esta es la paradoja cristiana: Dios salva no haciendo, sino dejándose hacer. No venciendo al mal con la fuerza, sino aceptando hasta el fondo la debilidad del amor. En la cruz, Jesús nos enseña que el ser humano no se realiza en el poder, sino en la apertura confiada a los demás, incluso cuando



son hostiles y enemigos. La salvación no está en la autonomía, sino en reconocer con humildad la propia necesidad y saber expresarla libremente. El cumplimiento de nuestra humanidad en el diseño de Dios no es un acto de fuerza, sino un gesto de confianza. Jesús no salva con un golpe de efecto, sino pidiendo algo que por sí solo no puede darse. Y aquí se abre una puerta a la verdadera esperanza: si incluso el Hijo de Dios ha elegido no bastarse a sí mismo, entonces también su sed —de amor, de sentido, de justicia— no es un signo de fracaso, sino de verdad.

El Papa Francisco describió a Carlo Acutis como un joven creativo, brillante y un ejemplo de vida cristiana en la era digital, quien utilizó la tecnología para difundir el Evangelio y los valores cristianos, especialmente a través de una exposición sobre milagros eucarísticos. Francisco lo presentó como un modelo para que los jóvenes utilicen de forma saludable los medios de comunicación, logrando así una fe intensa y auténtica a pesar de su corta vida.